

Amorales asesinos y homosexuales asesinados: un análisis de la representaciones mediáticas sobre amoralidad, homosexualidad y crimen en argentina (1954 - 1986).

Insausti, Santiago Joaquin.

Cita:

Insausti, Santiago Joaquin (2011). Amorales asesinos y homosexuales asesinados: un análisis de la representaciones mediáticas sobre amoralidad, homosexualidad y crimen en argentina (1954 - 1986). XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/504>

Número de la mesa. 82

Título de la mesa: Presencias, experiencias y agencia política. Relaciones entre los géneros en la segunda mitad del siglo XX.

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Débora D´Antonio y Karin Grammático

Título de la ponencia: Amoraless asesinos y homosexuales asesinados: un análisis de la representaciones mediáticas sobre amoralidad, homosexualidad y crimen en argentina (1954 – 1986).

Apellido y nombre del/a autor/a: INSAUSTI, SANTIAGO JOAQUIN

Pertenencia institucional: UBA - CONICET

Documento de identidad: 29247762

Correo electrónico: SINSAU@GMAIL.COM

AMORALES ASESINOS Y HOMOSEXUALES
ASESINADOS: UN ANÁLISIS DE LA
REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS SOBRE
AMORALIDAD, HOMOSEXUALIDAD Y CRIMEN EN
ARGENTINA (1954 – 1986).

SANTIAGO JOAQUÍN INSAUSTI

SINSAU@GMAIL.COM

Antiguos vecinos de la víctima conocían el turbio pasado de Herrera y sabían que tarde o temprano volvería a las andadas, a vivir en la promiscuidad y abyecta degradación moral, a buscar la satisfacción de su insana pasión de cualquier manera y a cualquier precio, no importándole mostrarse al mundo en su irreversible degeneración. Los que sabían todo eso no lo dudaban, Herrera volvería a las andadas. Por eso le rehuían, no era querido y a su paso, despertaba el acre comentario de los que debían viviren su cercanía. A la postre, el fatalismo y la más espantosa de las aberraciones tenían que unirse para terminar con la vida de un proxeneta que no vaciló en corromper a integrantes de su propia familia. Tres certeros disparos, en la madrugada, acabaron con lo que quedaba –si algo quedaba- de un verdadero cáncer social.

1. INTRODUCCIÓN.

Desde mediados de la década del cincuenta hasta nuestros días, persiste en los medios masivos de comunicación una serie particular de crónicas policiales. Me refiero al asesinato de homosexuales en el contexto de encuentros íntimos. En la actualidad, estos casos adquieren resonancia pública cuando involucran a personajes reconocidos. Entre estos, en la última década, recordamos en el 2003 el asesinato de la Clotta Lanzetta, conductor de televisión y personaje de la noche porteña, el de Luis Emilio Mitre, hermano del director del Diario La Nación en el 2004, y más recientemente, en el 2009, el de Gustavo Lanzavecchia, florista de la actriz argentina Susana Giménez. Sin embargo, con mínimas variaciones en los hechos relatados, aunque con enormes distancias en la construcción discursiva de la noticia, hay registros de delitos similares en la prensa masiva por lo menos desde 1954.

Hasta la apertura democrática, la casi totalidad de referencias a la disidencia sexual en los medios de comunicación masivos, provenía de las crónicas policiales de los diarios. Durante casi tres décadas, a excepción de los siempre presentes personajes afeminados de las comedias picarescas, de algunos pocos relatos sobre cambios de sexo en términos médicos victimizantes, y de media docena de libros de divulgación científica de poca tirada, el único discurso disponible para la posible identificación de las personas sexo-genéricamente disidentes en la Argentina provenía de estas crónicas. Es por esto que reconstruir la construcción mediática del amoral y del homosexual puede aportarnos elementos muy valiosos para la reconstrucción de los modos en que estas personas habitaban sus cuerpos y construían los relatos que guionaban sus vidas en el periodo citado.

En este trabajo, me propongo caracterizar las variaciones en los discursos de los medios masivos de comunicación sobre los crímenes violentos en los que se ven involucradas personas no heterosexuales en Argentina entre 1954 y 1986, tratando de establecer relaciones entre esos discursos

¹Cronica, 01/10/1982

y sus contextos socio-políticos de producción, de modo de reconstruir los sentidos socialmente disponibles para la construcción de identificaciones por parte de las personas sexo-genéricamente diversas.

El corpus de esta investigación está conformado por 339 noticias referidas al tema de sexualidad y género, de las cuales 90 pertenecen a las secciones policiales. De estas, 68 corresponden a asesinatos violentos en contextos de relaciones íntimas y serán analizadas en profundidad.

PERIODIZACIÓN.

La secuencia de hechos relatada por las crónicas policiales, y corroborada por la lectura de varias cartas personales escritas por homosexuales en la década de los ochenta, es muy similar en todos los casos analizados². Un hombre entra en contacto con otro en alguna zona de *levante* callejero, luego de una charla en la cual se puede pactar o no un intercambio monetario, y quizá se toman algunas copas, estos concurren al domicilio del primero, en el cual, antes, durante o después de mantener relaciones sexuales, el segundo hombre ultima al dueño de casa, en muchos casos roba los efectos personales del difunto y luego huye.

Omar Acha y Pablo Ben (2005-2006) dan cuenta de que es en el primer peronismo cuando los varones homosexuales se conjugan en una identidad autónoma propia, a diferencia de años anteriores donde estos se fundían caóticamente junto a prostitutas, rufianes, ladrones y otros marginales en lo que se denominaba *la mala vida*. Este proceso se desencadena como consecuencia de las reconfiguraciones en el mundo de los géneros y de las familias que se dan en la segunda posguerra, con motivo de la radicalización de la industrialización sustitutiva de importaciones ya iniciada en la década del treinta. Según Acha y Ben, la intolerancia se incrementa en los años 1954-1955 como contrapartida de las tensiones entre el régimen peronista y la iglesia católica, intolerancia que se ve plasmada en grandes redadas que empiezan a organizarse a partir de 1955 con el objetivo de eliminar a los homosexuales de las calles.

² Carta de Horacio Vecino a la CHA. Archivo de la CHA.

Las primeras referencias a amoraless³ en las secciones policiales de los diarios aparecen de esta forma durante el primer peronismo. Casualmente, la primer noticia que conforma el corpus refiere a un hecho acontecido el mismo día de la sanción de la ley de de profilaxis social, el 29 de diciembre de 1954, en la cual se organiza una gigantesca redada en la que es detenido medio centenar de personas.

Al acercarnos a la construcción mediática de los acontecimientos, lo primero que llama la atención, es cómo cambia radicalmente y en muy poco tiempo el relato periodístico de hechos sorprendentemente similares. Desde la década del cincuenta hasta comienzos de la década del ochenta, el sujeto de las crónicas es el asesino, un amoral despiadado que ultima a una víctimainocente y anónima dela cual no se tienen demasiados detalles. La noticia, se publica generalmente ante la condena del criminal, y generalmente dedica largos párrafos a detallar su sadismo e irracionalidad, derivados lógicamente de su degeneración. A partir de 1982, el relato cambia. El hecho es noticiable a partir del descubrimiento del cadáver, y el sujeto de la noticia es el muerto, un homosexual inocente que, a veces producto de sus propias practicas viciosas, encuentra la muerte en manos de un asesino anónimo y misterioso.

Finalmente, a partir de 1985, las noticias sobre homosexuales empiezan a mudarse paulatinamente de la sección policial de los diarios, a las secciones de política o sociedad, a medida que la homosexualidad empieza a ser incorporada como una diferencia legítima más dentro del juego de la democracia liberal y que las notas sobre crímenes violentos son remplazadas por las noticias que relatan las intervenciones reivindicativas de la Comunidad Homosexual Argentina dentro de la arena política, y que, a su vez, las travestis, empiezan a surgir como un nuevo sujeto monstruoso dentro de las crónicas policiales.

2. 1954 – 1982: EL MODELO DEL AMORAL ASESINO

³ En el desarrollo de este trabajo, utilizaré frecuentemente términos altamente peyorativos provenientes del discurso *nativo*, como por ejemplo *amoral* o *sidoso*. Creo que es de suma importancia en una investigación que pretende rescatar los espacios de identificación proyectados por los discursos del poder, el preservar las categorías identitarias propuestas por estos.

Con mayor o menor frecuencia según la época, durante los 28 años transcurridos entre 1954 y 1982, las secciones policiales de los periódicos se vieron plagadas de una multiplicidad de notas relativas al accionar de una nueva categoría de seres monstruosos: los amorales. El amoral, es un marginal por definición. En una sociedad en la cual la moralidad es la ley y la norma, el amoral es por definición un otro, un ser que, carente de moral, será entonces inherentemente asocial.

Según los modos contemporáneos de estudiar la sexualidad, la homosexualidad, no es una categoría estable o autónoma, sino que constituye un “otro imaginario” cuya diferencia funciona estabilizando a la heterosexualidad y dándole consistencia ontológica. La homosexualidad no describe de esta manera a un conjunto determinado de sujetos, sino que funciona como otro constitutivo de la heterosexualidad, identificada con el universal, constituyéndose en una categoría campana, que englobara a un hábeas heterogéneo y diverso de enunciados contradictorios e incompatibles: a los confines de la homosexualidad, se arrojarán todos los significantes abominados por la cultura hegemónica que definirán por contraste el contorno de la sociedad (Butler, 1990; Foucault, 2002).

La misma categoría de amoral englobará así a un corpus heterogéneo de sujetos desplazados de la sociedad –representada en la época como esencialmente moral- que ajenos a las normas sociales recaerán en lugares aborrecibles, como el *homosexualismo* y el crimen.

Detengámonos antes de continuar nuestra exposición en algunos fragmentos de diarios de la época relativos al accionar de homosexuales:

“De ahí surgió la discusión que culminó cuando Ferreira se armó con un sifón y golpeó salvajemente en la cabeza a su acreedor, derribándolo sin conocimiento sobre la cama. No conforme con eso, siguió golpeándolo hasta destrozarle la caja craneana y una vez seguro de que había muerto, se lavó las manos y ropas y se alejó sigilosamente”⁴

“Poco después relató que la discusión fuera en aumento y ya fuera de sí, había tomado un hacha y le había asestado un feroz golpe en el costado izquierdo del cuello seccionándole

prácticamente la cabeza. Cumplida la macabra acción, colocó el cuerpo en una caja. Finalmente lavó los rastros de sangre y huyó”⁵

Se ve en estos fragmentos como homosexualidad y crimen son dos caras de la misma moneda. Fuera de los márgenes de la sociedad, todo es representado como desordenado y caótico. Llama la atención no sólo la sangre fría y la despreocupación de los asesinos sino la brutalidad de los asesinatos, acentuada por el relato del cronista.

Los medios más frecuentemente utilizados en los otros artículos policiales lindantes, llevados a cabo por personas “moralmente integras”, son las armas de fuego, o las armas blancas. No existe esta pulcritud en los crímenes llevados a cabo por amorales. En estos, todo es irracionalidad y violencia descontrolada. Son completamente diferentes también los móviles. Los crímenes detallados, no son premeditados, ni tienen móviles económicos, no son sus objetivos la venganza o el robo, se muestran como irracionales e incomprensibles, propios de personalidades alteradas, que matan porque sí. Esto se pone de manifiesto claramente en el siguiente artículo.

“(los dos sujetos) ambos homosexuales al igual de la víctima, confesaron con pasmosa tranquilidad que asesinaron a Manuel Martínez “porque se les dio la gana” (Martínez había pedido permiso para ir al baño) “lo que originó una discusión a la que pusieron término golpeándolo con un ladrillo en la cabeza” (...) Confesaron asimismo que utilizaron una pequeña lima de 15cm de largo con mango de madera para decapitar a Martínez. Al ser interrogados por que causa, en la mañana siguiente, salieron corriendo por el pabellón llevando la cabeza sangrante de la víctima, respondieron “Nos volvimos locos. Al abrir la puerta el guardián, salimos a mostrarles a todos que los cretinos deben pagarla”⁶

En esta cita, los amorales son directamente representados como desequilibrados, capaces, sin móvil aparente, de descuartizar a un hombre con “una pequeña lima”, y festejar exhibiendo sus restos. Así, mientras en la sociedad reina la racionalidad y la coherencia propia de la moralidad, en los márgenes los hombres se dejan llevar por los impulsos irracionales. Los amorales, los homosexuales y delincuentes, de este modo, son representados como dementes, ya que hay que estar fuera de los cabales para desairar la norma y vivir al margen de la legalidad.

5 La Prensa – 26/6/80 – Pág. 7

6 La Prensa – 31/5/79 – Pág. 10

Pero los amorales no son solamente un peligro en virtud de la violencia que son proclives a desencadenar sin razón aparente. También constituyen un peligro para la sociedad toda en tanto la capacidad de contagio que representan. Así, siguiendo el modelo positivista de la sociedad como cuerpo y el “otro” como virus en expansión por el todo social, los medios representan a la homosexualidad como una enfermedad proclive a contaminar a la sociedad en su conjunto⁷ a través de su sector más vulnerable: la juventud.

Así, además de los crímenes violentos, la corrupción de menores es otra de las causas frecuentes por las cuales son encarcelados los amorales, en virtud de su tendencia natural a mantener relaciones sexuales con muchachos menores de edad, los cuales se ven tentados de caer en actos contra natura bajo los engaños de los amorales. El siguiente extracto ilustra los efectos contraproducentes que estas relaciones causan en los jóvenes:

“contribuyo (a la condena) que la práctica de sus actos tiene sobrada actitud corruptora, desviando de su curso natural el instinto y engendrando en el menor una idea equivocada sobre la sexualidad”⁸

En La Razón del 27/6/80, a su vez, un titular anuncia: “Dictan preventiva a un sujeto que torturó a un menor incrustándole una aguja en un ojo”. Posteriormente relatan como un “aberrante sujeto” haciéndose pasar por policía solicitó que un niño lo acompañara a una casilla, donde lo encerró y lo maniató a una cama, luego de lo cual procedió a incrustar una aguja de tejer en el ojo derecho del pequeño y a someterlo sexualmente.

El amoral se revela de esta forma como el más aterrador de los monstruos. A semejanza del hombre de la bolsa o de otros perturbadores personajes que nos atormentaban en la niñez, el amoral se presenta como una amenaza real que acecha alrededor de lo más valioso de la sociedad, alrededor de una infancia construida como asexual e inocente, de la cual se espera, si no es corrompida, que reproduzca la sociedad en un futuro.

7 Son muchas las referencias metafóricas a la homosexualidad en términos que recuerdan al discurso positivista finisecular. Las apelaciones al *cáncer social que corroe a la juventud* o a la *enfermedad moral que acecha a la patria* son reiteradas.

8La Razón – 14/4/1980 – Pág. 10

EL MONSTRUO COMO EXTERIOR CONSTITUTIVO DE LA SOCIEDAD MORAL

Creo que la teoría política contemporánea puede aportar un par de pistas para dilucidar el papel que los homosexuales jugaban en la década de los setenta. Tomando la idea de Saussure según la cual cada signo vale por su diferencia, Laclau concibe un sistema político de identidades, en donde la identidad de cada particular reside precisamente, en su diferencia con las otras, en este sentido se refuerza la idea de una identidad relacional y contingente.

El problema aparece en la definición de cuáles son las diferencias que pueden ser admitidas dentro del sistema y cuáles no por poner en jaque las reglas de la universalidad. Aquí, entramos en terrenos del problema del límite del sistema de diferencias. El límite, por definición, no puede ser una diferencia más, porque esta se incluiría al sistema y dejaría de constituir un límite. El límite, debe estar constituido por una exclusión radical que funcione a la manera de exterior constitutivo, que marque los límites y consiguientemente la identidad del sistema de diferencias.

Este exterior constitutivo se plantea como una amenaza al sistema, ya que su realización impugnaría la identidad del sistema legítimo, y por estar al exterior del sistema de significación, es un otro resistente a la significación, una amenaza de contenido ambiguo, contradictorio, en el que se puede englobar a cualquier amenaza de distinta índole que cuestione al sistema.

Desde la antropología, Reguillo (2006) refiere a este proceso de producción de monstruosidad en la prensa en términos de alteridad amenazante. Ella llamará alteridad amenazante a esta producción de ciertos sujetos sociales como responsables del deterioro social y del caos urbano, producción que tiene como objetivo la construcción de murallas tanto reales como simbólicas que permitan contener a estos actores que amenazan la identidad del sistema. El mecanismo funciona, según ella, dotando a la amenaza de un rostro y de una espacialidad reconocible. *Desde la lógica planteada, los culpables del espiral de inseguridad percibida, mas allá de los anclajes objetivos, que no pueden desestimarse, los enemigos y transgresores, adquieren un rostro reconocible. Se trata, de lo que llamare criaturas de la noche, seres nocturnos, liminales. De un lado, metáfora de los márgenes, y, de otro, aviso de la irreductibilidad del discurso moral aún vigente en muchas ciudades latinoamericanas: drogadictos, borrachos, prostitutas, jóvenes- que escapan a la definición normalizada- , homosexuales, travestidos que son imaginados como portadores de los antivalores de la sociedad y como propagadores del mal. La espacialización, dotar de un lugar a la inseguridad, confiere la esperanza de que emplazar (y en ese movimiento, operar un desplazamiento) a lo otro anómalo, en un*

territorio tanto específico como imaginado, es una manera de atajar el miedo que produce una amenaza sin lugar. Mientras que en la antopoformización, dotar de un cuerpo y forma a esa fuente de peligro representa una manera de negar (al demonizarla) la otredad y de afirmar la propia identidad.

Así, desde ambas perspectivas, podríamos postular que en la década del setenta, en pleno auge del proceso militar, los medios aportaran para la construcción de una exterioridad radical y monstruosa⁹, en el cual una multitud indiferenciada de subversivos, hippies, drogadictos, rockeros, homosexuales, criminales y una multiplicidad de otros marginales¹⁰ se fundirán en otro aterrador donde se apilarán todos estos sujetos abyectos diversos que no pueden ser referidos certeramente desde el interior del sistema, pero que le dan a este consistencia y cohesión.

Dosa(2003) señala que el control de la prensa fue uno de los objetivos prioritarios del régimen de facto que asumió en 1976, ejemplificando esto a partir de la promulgación de dos leyes extremadamente severas con las libertades de prensa¹¹. Según esta autora, el discurso mediático, en términos de construcción de hegemonía política, tuvo un papel fundamental en la consolidación de un discurso común que legitimará la usurpación del poder y el terrorismo de estado como método de exterminio.

La construcción discursiva de la figura del amoral descripto, es sorprendentemente parecida a la figura del subversivo. Según Dosa(2003), la subversión se relacionó a dos temáticas concretas: lo delictivo y lo psicótico-irracional¹².

⁹ La metáfora del monstruo es ampliamente utilizada dentro de la teoría queer para referirse a aquellos seres irrepresentables, que no pueden ser referidos desde el sistema de significación.

¹⁰ Esta asociación entre homosexualidad, subversión y drogadicción es de vieja data. Ya en 1974, la revista derechista “Cabildo” había acusado a los montoneros de homosexuales y drogadictos, a lo cual, montoneros contestara con las recordadas estrofas: “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Perón y Montoneros”.

¹¹ El 28 de febrero de 1974 comienza a regir la Ley 20.840 nacida del lopezreguismo que establecía prisión de dos a seis años a quien divulgara, propagandizara o difundiera noticias que alteren o supriman el orden institucional y la paz social de la Nación. La dictadura militar lo lleva al extremo con el comunicado 19 que amplía la pena a reclusión de hasta 10 años para quien desprestigie la actividad de las fuerzas armadas de seguridad o policiales. (Dosa, 1997).

¹² También en ambos casos, es importante la metáfora de la doble vida: en todas las notas relacionadas tanto con amoraes como con subversivos, los vecinos azorados manifiestan que el sujeto en cuestión parecía una persona *normal*, y que nada hacía suponer que estaba en algo *raro*. Este uso favorece la presentación del peligro de la subversión moral como especialmente oculta y latente, circulando de forma secreta por lugares impensados. El que cualquiera pueda ser un subversivo o un amoral, enfatiza el carácter omnipresente del peligro y potencia el miedo.

En el caso de los guerrilleros, Dosa, sostiene que este tratamiento tiende a deslegitimarlos como actores políticos borrando sus contenidos ideológicos. Esta explicación es también proyectable a los homosexuales: recordemos que estos, ya desde 1968 empiezan a organizarse políticamente, a publicar entrevistas en algunos diarios de difusión masiva, a hacer circular sus publicaciones y a participar de distintas manifestaciones populares masivas, como la gran marcha a Ezeiza por el retorno de Perón. Trasladando los argumentos de Dosa, podríamos decir las construcciones mediáticas, tanto de los amoraes como de los subversivos, no fue inocente, sino que respondió a un objetivo político. Dosa dice:

“Entendemos que (los) medios construyeron la imagen de la oposición política como lo radicalmente distinto (el lugar del otro) a lo que el gobierno militar entendió que debía ser la sociedad argentina. La aparición del otro en escena desintegra la relación que yo tengo con mi entorno inmediato reformulándolo. (...) La ideología totalitaria se niega al reconocimiento del otro y a la posibilidad de ser visto (por ese otro) en una imagen especular. De esta forma la dictadura intento fortalecer su propia identidad por oposición a la de la subversión y defender el terrorismo de estado.”

La estabilidad del sistema moral y la expulsión a los márgenes de sus detractores, tendrá también, especial importancia para un régimen que necesita extrapolar la monstruosidad más allá de sus fronteras, para liberar tensión sobre sus propias violaciones a los derechos humanos.

De esta forma, desde el otro lado del mundo de lo culturalmente inteligible, emergen los homosexuales, inherentemente carentes de moral e inadaptados sociales por naturaleza. Asociados ontológicamente a la criminalidad, los amoraes, circulan por los márgenes de la sociedad siendo capaces de los delitos más salvajes, desde torturar niños hasta llevar a cabo los asesinatos más atroces a sangre fría.

Merodean misteriosos. Enfermos y simultáneamente culpables de su enfermedad, los amoraes acechan permanentemente a jóvenes honrados, susceptibles de ser contagiados y arrastrados a la *mala vida*. Así, el homosexual es un individuo peligroso, una *lacra social* que debe ser exterminada.

Delincuencia, homosexualidad y marginalidad se funden así en este entramado difuso de significados diversos que guionarán la vida de estos sujetos, incapaces de salir de la otredad a la que son desterrados. Los homosexuales son naturalmente propensos al crimen, y los delincuentes frecuentemente son homosexuales, evidenciándose así los espacios comunes a los que descenden los individuos representados como carentes de moral.

De esta manera, estos seres abyectos, arrojados a los márgenes de la inteligibilidad cultural, permiten desde su inhumanidad, construir las bases de “lo humano”, delimitando desde el afuera los contornos del sistema heterocentrado, en el cual la compulsión a la coherencia entre género / sexo y deseo se ve elevada a la investidura de ley universal.

De este modo, la inhumanidad de los amorales, constituía los límites de la sociedad moral toda, y forcluía las violaciones estatales a los derechos humanos, que el terror no permitía ascender a la conciencia colectiva.

3. 1982 – 1986: EL MODELO DEL HOMOSEXUAL ASESINADO

El año 1980, presenta un número importante de asesinatos perpetrados por amorales. En junio, un titular informa la condena a prisión preventiva del amoral que torturó a un menor con una aguja. En julio, otro amoral es condenado a prisión perpetua por destruir con un hierro el cráneo de un amigo. Un mes después, en agosto, un homosexual es condenado a 20 años de prisión por apuñalar a un conocido. Esta noticia es la última que sigue el modelo descrito en el apartado anterior. Durante el resto de 1980 y 1981 no hay más noticias en el corpus. En 1982, estalla la guerra de Malvinas, y los medios de comunicación se vuelcan masivamente a cubrirla, pasando el resto de los temas a un segundo plano.

Las noticias vuelven a aparecer exactamente un mes después de finalizada la guerra, pero ya con un discurso radicalmente diferentes. Cito los títulos de las primeras tres notas. El 14 de julio “El asesinato de los homosexuales”, el 16 de julio, “Comoción en barrio norte: descubren homosexual de 37 años asesinado. Tres casos en una semana. Sería un sátiro” y, al día siguiente, “Investigase el asesinato de un hombre muerto a puñaladas”.

Es imposible reconstruir los índices reales de victimización en este tipo de crímenes, lo cierto es que desde mediados de 1982 y hasta principios de 1984, la sección policial de los medios masivos de comunicación se vio invadida casi a diario de noticias que relataban espeluznantes crímenes cometidos contra homosexuales. Las hipótesis más extravagantes acaparaban las páginas de los diarios. Se habló de un comando de ultraderecha, de un karateka asesino y de la infiltración de una logia homosexual internacional secreta desde Río de Janeiro. Nuevos casos eran relatados todas las

semanas¹³. Finalmente, el volumen de noticias sobre el tema empezó a disminuir y con el retorno de la democracia, las noticias sobre crímenes de homosexuales volvieron a participar en los medios con su frecuencia habitual.

Sorprende a primera vista, la enorme diferencia en el discurso descrito en el primer apartado y el discurso que guiona esta nueva serie de notas. Como se observa a simple vista en los tres títulos citados, se pasa de un modelo en el cual el sujeto de la noticia es el asesino, un amoral despiadado que ultima a una víctima inocente, a otro en el cual el relato esta focalizado en la víctima, un homosexual inocente que es asesinado por un sátiro despiadado. Estos cambios implican por lo menos 3 rotaciones importantes que describiré antes de enfocarme en el análisis de las noticias.

INVERSIÓN DE VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS

En primer lugar, cambia la propuesta de identificación. El relato policial es un relato estandarizado y estereotipado, con un lenguaje regular, papeles inevitables y roles imprescindibles: Toda noticia policial requiere necesariamente de una víctima y de un culpable. En los setenta, los homosexuales mencionados eran en casi todos los casos culpables del crimen relatado. En los ochenta, casi todos los homosexuales referidos son víctimas inocentes del crimen en cuestión. En el primer caso, se convoca a solidarizarse con las víctimas –ya que cualquier lector podría ser víctima– de la degeneración monstruosa que amenaza las vidas, propiedades y costumbres de todos. En el segundo, se invita a sentir empatía por el homosexual, un ser indefenso y sufriente que es asaltado por malvivientes que se aprovechan de su vulnerabilidad, al tiempo que se libra al lector de la amenaza, ya que el asesino misterioso solo ultima homosexuales.

¹³RaySaurette (1998) explica como la construcción de las noticias en series aumenta considerablemente su noticiabilidad. Surette plantea dos criterios necesarios para evaluar la noticiabilidad de un hecho: la periodicidad, que remite al ciclo temporal de los acontecimientos, de esta manera un hecho tiene más probabilidades de ser noticia si se ajusta al tipo secuencial de otros acontecimientos similares y la consonancia, que tiene que ver con la relación entre los hechos transformados en noticias y los gustos y los tipos de explicaciones que tiene el público. Dentro de este marco, las noticias descriptas tenían todos los elementos para copar las secciones policiales de la forma en la que lo hicieron: por un lado se trataba de crímenes relativamente frecuentes, por otro lado son noticias altamente demandadas en el mercado por el carácter de altísimo secreto con que era presentado el *submundo homosexual*.

Lo primero que se deduce de este cambio, es evidente: en los ochenta, los homosexuales son sujetos, finalmente abandonan los márgenes indecibles y las exterioridades abyectas a las que habían sido desterrados en los setenta y entran en el terreno de lo significativo. El tercer título citado, con el cual una nota se refiere al asesinato de un sujeto declaradamente homosexual da cuenta de ello: “investigase el asesinato de un hombre”. A partir de 1982, y como condición de posibilidad de su construcción como víctimas vulnerables, los homosexuales son inteligibles como humanos, parafraseando a Judith Butler, tanto como vidas que pueden ser vividas, como como vidas que merecen ser lloradas.

Paralelamente a este movimiento en las secciones policiales de los diarios, un cambio empieza a darse en el terreno de las disputas políticas. A partir de 1982 la militancia homosexual despierta del largo letargo a la que la había inducido la dictadura militar y empieza a organizarse contra la represión policial en nuevas agrupaciones, que se fundirán finalmente en la CHA en 1984. La estrategia política de la CHA, se basará en una categoría novedosa: la visibilidad. Al contrario de la militancia homosexual de la década del 70, que promovían políticas radicales, los militantes de la CHA empezarán a activar para incorporar a la homosexualidad como una diferencia legítima más dentro de la arena política, en un contexto internacional propicio, signado por la caída de los relatos universalizantes, y por el estallido del multiculturalismo en Estados Unidos, y de la nueva multiplicidad de conflictos y diferencias que planteaban los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica. En este marco, los militantes homosexuales empezarán de a poco a dialogar con los aparatos de estado, entrevistándose con legisladores y ministros y lentamente, a hacerse oír dentro de las secciones políticas de los diarios.

Es esta lenta pero segura entrada de los homosexuales dentro de los territorios de la humanidad, lo que quizá imposibilitó la perpetuación de los viejos discursos policiales basados en la monstruosidad y forzó la construcción de nuevas formas de interpelar discursivamente a los homosexuales.

CAMBIO EN EL MOMENTO DE NOTICIABILIDAD DEL HECHO.

Este punto está estrechamente ligado con el segundo cambio, que tiene que ver con el momento de producción de la noticia. La resolución del caso es condición de posibilidad de la

existencia de un homosexual culpable, casi tanto como la no resolución del caso y el no castigo a los culpables, enfatiza la victimización de las víctimas. Por esto, en los setenta, los casos policiales son noticia en el 100% de los hechos en el momento de la condena judicial de los asesinos, generalmente uno o dos años después de cometido el crimen. En este sentido, terminadas ya las diligencias policiales y siendo los vecinos del occiso y los testigos del caso ya inubicables, las fuentes de las noticias policiales en los setenta son casi en su totalidad los expedientes judiciales. Es por esto que están escritas en un lenguaje técnico casi netamente jurídico: la noticia dedica largos párrafos a desarrollar los cambios de caratula del caso, los juzgados intervinientes y los nombres de los magistrados. A su vez, el que los hechos sean noticiables recién con posterioridad a la condena tiene otras dos consecuencias que ilustran la función de las noticias policiales como control social y que desarrollaremos luego: por un lado se enfatiza la eficiencia (y necesidad) del aparato punitivo del estado al tiempo que se legitima el accionar de las fuerzas policiales, e indirectamente, del régimen. Por otro lado, se termina de cerrar circularmente la fábula moral por la cual, los infractores de las normas legales, morales o sexuales, siempre, tarde o temprano terminan mal (McQuail, 1998)

Al contrario, en los ochenta, la noticia es publicada la mañana siguiente de cometido el asesinato. En este caso, dada la inmediatez del relato, todas son especulaciones e hipótesis, lo que enfatiza el tratamiento *misterioso* de los casos y fomenta en los lectores (y sobre todo, en los lectores homosexuales) otra dimensión de control social, diferente en forma pero no en funcionalidad a las activas en la dictadura: el miedo. En este caso, obviamente no hay ninguna información judicial oficial, ya que generalmente los fiscales ni siquiera empezaron su actuación: las fuentes de la información entonces ya no serán judiciales sino policiales. Además, ante la falta de indicios certeros se incorporan una multiplicidad de testimonios diversos: principalmente vecinos, porteros y comerciantes cercanos, pero también psicólogos, criminólogos y otros “especialistas”, que acentúan considerablemente la polifonía de la nota en comparación con las noticias de los setenta.

INVERSIÓN DEL LUGAR DE LA DISIDENCIA SEXUAL.

En tercer lugar, rota el lugar de la anormalidad sexual, mudándose del espacio del asesino al lugar de la víctima. Mientras que en los setenta se enfatiza la amoralidad del asesino y nada se dice de la víctima, en los ochenta se enfatiza la homosexualidad de la víctima y se ignora la sexualidad

del asesino. Dentro del guión policial de las relaciones entre personas del mismo sexo, una sola de las personas es considerada homosexual. Dentro de los relatos sociales imperantes en la época, también tiende a leerse a las relaciones homosexuales en términos dicotómicos, pero generalmente se asocia al miembro pasivo de la relación con el lugar de la homosexualidad, mientras que el rol insertivo parece estar habilitado para ser ejercido por cualquier hombre heterosexual. En el relato policial en cambio, el reparto de identidades es absolutamente independiente de los roles sexuales: durante los setenta, es homosexual solamente quien mata; en los ochenta, para ser homosexual, es necesario morir¹⁴.

4. MISTERIO, MIEDO Y CONTROL SOCIAL

Para pensar las noticias en términos de la categoría “miedo”, partiré de la conceptualización de Reguillo. Ella caracterizará a los miedos como individualmente experimentados, socialmente contruidos y culturalmente compartidos, definición que según ella, permite reconstruir el tejido simbólico que anuda la dimensión individual y societal de los miedos. Reguillo se propone discutir el papel que juega el miedo en la configuración de la sociabilidad urbana. Para ella, reconstruir los miedos pasados requiere necesariamente historizarlos, según Reguillo, darles densidad temporal para poder entender sus mutaciones y las formas proteicas en que se hicieron presentes.

Es esencial el papel que juega en la producción del miedo un modo particular de relato, muy diferente al relato que los setenta, que enfatiza dramáticamente la construcción de los hechos en clave de misterio:

El misterio y el crimen rondan por barrio norte, y junto a ellos la visión macabra de un sátiro que es ávidamente buscado (...) hay conmoción, por todas partes crecen las incógnitas. Las

¹⁴ La muerte, como inevitable castigo moral de los infractores sexuales, no solo acontece como resultado de un crimen. En las demás secciones de los diarios, a partir de 1984, otro fenómeno empieza con cada vez mayor frecuencia, a asociar las infracciones a la moral sexual con el castigo ético de la muerte. Me refiero a la peste rosa, modo en que en estos años era denominado el SIDA. (Ver por ejemplo, “¿Que bicho les pico? Nadie parece querer ayudar a los homosexuales norteamericanos afectados por un misterioso virus.” En Semanario Siete días, 1983 o “Tengo SIDA, me siento solo, pero no temo a la muerte”, CLARIN, 1987.)

puertas se cierran y la imagen de un oscuro personaje aparece a punto de cobrar vida cada noche.(...)El silencio trepa al segundo piso del edificio de Juncal 1360. Hay miedo y temor a manejar más palabras que las indispensables para no comprometerse.¹⁵

Suma a esto la construcción de los espacios por los que se mueven los homosexuales como vedados y furtivos, subliminales. La descripción de la noche gay de los ochenta, de sus bares, de sus circuitos de seducción y *levante* abunda en términos que remiten a lo oculto, a lo subrepticio y a lo clandestino.

El mundo de los homosexuales es hermético. Todo se encubre en las sombras, en monosílabos, en negativas dichas a media voz. El misterio suele ayudar. Por eso las citas se concertan discretamente y en lugares insospechados¹⁶.

Creo que si bien, el miedo siempre tuvo un lugar preponderante en la administración estatal de los cuerpos construidos como homosexuales, es en los ochenta, con el advenimiento de la democracia, cuando, limitadas las armas de la coerción, este adquiere un papel preponderante. Kessler(2007) señala que (el miedo) “*en primer lugar fractura el sentido de comunidad y vecindad al ir vegando el uso de espacios públicos, a los que se consideran peligrosos. En barrios donde reina el temor, se genera mayor aislamiento entre las personas que comienzan a desconfiar unas de otras.*” En el caso de la comunidad homosexual, es interesante observar tanto en cartas y notas de homosexuales de la época¹⁷, como en los mismos medios de comunicación, como la repetición ad-infinitum por parte de los medios de esta amenaza invisible que se cenia sobre los homosexuales, contribuyó a doblegar los lazos de solidaridad de la comunidad a partir de la incitación a una desconfianza permanente y consiguió algo que ni la represión dictatorial había logrado: controlar el flujo de erotismo homosexual en calles y espacios públicos.

La comunidad homosexual se vio perseguida y produjo una estampida de los lugares acostumbrados a ser frecuentados para reducir sus encuentros a lugares sumamente íntimos.

¹⁵Crónica – 16/07/82

¹⁶Crónica – 14/07/1982

¹⁷Carta de Horacio, Archivo de la Comunidad Homosexual Argentina.

*La cifra de brutales asesinatos ya llega a 16 y nadie tiene esperanzas de que en este punto todo acabe: los miedos se acrecientan y ni la policía es confiable.*¹⁸

*Otro policía (...) aseguró que (los homosexuales) se agrupan en colonias para evitar a los desconocidos. El peligro de muerte se reduce si son varios los que conocen a sus amigos, ya que caerían presos en términos de horas*¹⁹.

También cumple un papel importante en la construcción del misterio la proliferación de hipótesis. Analizar estas también es importante para diseccionar los modelos de identificación homosexual propuestos desde los medios. Cada hipótesis diferente, propuesta para explicar el problema de los crímenes de homosexuales, parte de una conceptualización previa acerca de lo que los homosexuales son (y también, acerca de lo que deben ser). Para desplegar las hipótesis, partiremos de los discursos textuales de los diarios.

a. La hipótesis policial.

Es la hipótesis sostenida por comisarios, investigadores policiales y el resto de los funcionarios que durante la década pasada habían sostenido el discurso de la monstruosidad. Básicamente, construye a los homosexuales como seres miserables y profundamente desgraciados cuya única salida es el suicidio²⁰. Este discurso, es similar tanto al discurso médico que construyó al homosexual como un enfermo que merecía compasión, como al discurso de los primeros militantes gays, que se afirmaban en el discurso de la *lástima* para pedir el respeto de derechos.

(El comisario señala) Las mismas víctimas buscan su eliminación, (...). Así, mediante la excitación natural a su victimario, logran que este los elimine porque muchas veces a ellos mismos les falta coraje para suicidarse. En realidad, algunos homosexuales inconscientemente solo buscan la mano ejecutora de su propia muerte porque no tienen el coraje suficiente para

¹⁸Diario Desconocido - 19/11/1983

¹⁹Crónica - 28/OCT/1982

²⁰En *La promoción cultural del suicidio de los homosexuales* (Salessi, 1995) Jorge Salessi analiza la promoción del suicidio, entre otras propuestas higienistas frente al problema de la inversión sexual en el Buenos Aires finisecular.

*auto-eliminarse. (...)Los desviados saben que el suicidio no puede publicitarse por eso recurren a alguien que logre el mismo objetivo saliendo del anonimato.*²¹

b. Las hipótesis descabelladas del periodismo sensacionalista.

Buscando datos para elaborar las crónicas diarias sobre la serie en cuestión, que al parecer eran altamente demandadas por los consumidores de noticias policiales, los periodistas de policiales se dedicaron a la tarea de investigar detalladamente los crímenes a la par de la policía. Así, entrevistaban masivamente a vecinos, familiares y conocidos, recabando datos y proponiendo ellos mismos hipótesis y explicaciones. El diario que llevó estas investigaciones hasta sus últimas consecuencias, fue Crónica, el cual con las descripciones brindadas por varios vecinos y conocidos de una víctima, elaboró con sus propios dibujantes un identikit, el cual publicó en exclusiva, causando gran revuelo entre policías y homosexuales²². Generalmente, las hipótesis que barajaban los medios sensacionalistas adolecían de argumentos falaces, generalmente abusando de las sinécdoques, catapultando notas de color a explicaciones generales o exagerando detalles más o menos triviales. Entre estas explicaciones se encuentra la de la logia secreta internacional, supuestamente infiltrada desde Rio de Janeiro o desde Bolivia, según el caso, la de los karatecas asesinos, capaz de fracturar costillas y craneos con golpes mortales, o las del misántropo justiciero, especie de personaje de policial negro, que recorría las calles limpiándolas de degeneración y vicio. Estas hipótesis, generalmente enfatizan, en consonancia con un mercado editorial en el cual los informes toman la forma de develación de secretos²³, el carácter vedado y subrepticio de la homosexualidad, construyendo al homosexual como un sujeto misterioso y esquivo, portador de secretos propensos a ser develados por el periodismo.

Vecinos del edificio donde vive aseguran que en una oportunidad lo vieron acompañado por gente que hablaba el castellano con un acento extraño. ¿Serían vínculos profesionales?,

²¹ Diario Popular - 29/JUL/1983

²² Crónica, El rostro del matador de homosexuales

²³ Para ser vendibles, las notas tienen que develar detalles sobre una realidad tan llamativa como vedada al acceso del lector. En esta época florecen las notas en formato informe con títulos como “Nos sumergimos en el mundo de la droga”, “Habla un sidoso”, “La homosexualidad en Argentina”, “Accedemos al peligroso mundo del hampa”, etc.

*¿Compañeros de alguna reunión internacional de su especialidad en Buenos Aires?
¿Amiguitos de las tropicales noches de Río de Janeiro?*²⁴

*Dos hipótesis: “podría tratarse de un hombre joven, buen mozo, de aire seductor, que primero conquista, luego roba y finalmente mata” o “un misántropo de vida interior mística y dispuesto a borrar las impurezas del mundo, que se hace justicia por su propia mano. Dos puntas, dos probabilidades, y el misterio, otra vez el misterio”*²⁵

c. La hipótesis de los homosexuales.

La hipótesis que circulaba entre los homosexuales, que sostenía la CHA y que finalmente terminó primando en los medios de comunicación es la del taxi-boy homofóbico que aprovechaba la debilidad del homosexual para robarlo y ultimarlo. Si bien en el discurso de las organizaciones se enfatiza el carácter de “crimen de odio” del asesinato, tratando de darle al robo el carácter circunstancial, y en el discurso de los medios se acentúa más el móvil económico, explicando la bestialidad innecesaria de la muerte en un mero exabrupto circunstancial del criminal, ambos discursos tienden a enfatizar el carácter esencialmente vulnerable del homosexual, derivado de su expresión de género femenina en el discurso mediático, y de su opresión²⁶ en el de los medios de la comunidad. Esta hipótesis es la más compatible con un discurso victimizador de los homosexuales, en un contexto en los cuales estos, ingresados ya al mundo de las vidas vivibles, empiezan a luchar por políticas de ampliación de ciudadanía. Los victimarios según esta hipótesis, son jóvenes criminales heterosexuales, dedicados a seducir y robar homosexuales, y cuando se exceden, matarlos.

*Generalmente quienes operan en estos ámbitos son jóvenes de vida fácil que buscan a los amorales como presa fácil para sacarles dinero o cambio de unos momentos de placer.*²⁷

²⁴Crónica – 19/07/1982

²⁵

²⁶ Para la prensa gay de la época, la vulnerabilidad de los homosexuales ante los crímenes deviene de la opresión de la que son objetos. Así, a diferencia de una persona heterosexual, un homosexual no podía concurrir a la comisaría a denunciar un asalto, o recurrir a familiares o vecinos en busca de ayuda. Al contrario, los medios sugieren que la vulnerabilidad de los homosexuales deriva de su expresión de género. Crónica, por ejemplo, se refiere frecuentemente a los homosexuales como “suavecitos”.

²⁷ 23/FEB/1983 – Diario Popular – “Un submundo casi inexpugnable”

Sin embargo se advierte una coincidencia entre los expertos, psicólogos y psiquiatras, con los policías: la desocupación, el alto costo de vida y otras agresiones de la actualidad local castigaron severamente la voluntad de numerosos hombres jóvenes. Algunos de ellos optaron por una salida desesperada, infamante: explotar a los homosexuales.²⁸

No se descarta que el siniestro personaje buscado sea uno de estos desviados jovencitos afectos a trabar relaciones íntimas con homosexuales por fines netamente económicos.²⁹

Otro punto necesario de considerar es que durante la dictadura militar, las incursiones policiales dentro de las comunidades gays no necesitaban de una legitimación especial: ya las fuerzas policiales, militares y paramilitares actuaban con libertad y total autonomía. En los ochenta, cuando el poder de acción de las fuerzas de seguridad comienza a menguar, nuevas estrategias de legitimación son necesarias para justificar las tareas de inteligencia, las razzias, detenciones y seguimientos. El asesinato de un homosexual, brinda una excusa perfecta para que los agentes policiales se infiltren camuflados en las comunidades gays, interroguen y detengan. Generalmente, casi todas las notas describen como la investigación se centra en el peligroso submundo homosexual, en el cual la policía debe infiltrarse para encontrar al asesino:

Los policías empezaron a recabar datos de la denominada comunidad homosexual para determinar si alguno de sus allegados dejó de frecuentar lugares habituales de reunión a partir de la aparición del cadáver.³⁰

De esta manera la pesquisa se centralizó en los conocidos y amigos de la víctima y en los centros nocturnos concurridos por homosexuales.³¹

Abrirse paso en la maraña de amistades del amoral es una tarea ímproba y se ignora si al menos se cuenta con una libreta de direcciones.³²

Cabe mencionar que la principal lucha de los militantes homosexuales de la época, era contra los edictos policiales que otorgaban a las fuerzas policiales potestades inconstitucionales para detener

²⁸28/OCT/1982 – Crónica

²⁹15/JUL/1983 – *Diario Popular* – “El asesino es un karateca”

³⁰Clarín – 05/11/1987 - “Identificaron al cadáver hallado en recoleta”

³¹Clarín - 4/ABRIL/1984 –“Con golpes de martillo matan a un homosexual”

³² Crónica - 24/SEPT/1982 - “San Telmo: acribillan a otro homosexual”

gente a su libre arbitrio. La CHA, se dio durante la época a la tarea de publicar solicitadas en medios masivos, prestar asesoramiento jurídico a la gente detenida y repartir masivamente folletos informando sobre los derechos de los detenidos³³. Algunas de estas campañas son ampliamente cubiertas por los medios. Entre una multitud de notas, referenciamos a modo de ejemplo dos: “Los homosexuales denuncian que la policía federal los está persiguiendo” aparecida en Crónica el 30 de julio de 1985 y al día siguiente, en La Nación, diario de signo ideológico opuesto, “Critican a la policía los homosexuales”. Esta última nota, empieza citando en el primer párrafo un testimonio de Carlos Jauregui, presidente de la CHA: “*la persistente actividad represiva de la policía federal nos remonta a los peores padecimientos de la dictadura militar*”. El interés de las fuerzas de seguridad en estas campañas queda demostrado por las entradas que tiene la organización en los recientemente desclasificados archivos de la división de inteligencia de la policía bonaerense.³⁴

Frente a esto, parecería que mientras las secciones políticas y sociales de los medios son más permeables a las demandas de las organizaciones homosexuales, las secciones policiales son aliadas incondicionales de las fuerzas de seguridad, jugando en todos los casos un papel absolutamente legitimador de los edictos en cuestión. En casi todas las citas de este trabajo, vemos el particular parafraseo que los periodistas del crimen efectúan de los funcionarios policiales, a los cuales casi siempre citan y exaltan en sus relatos. RaySurette(1998) sostiene que la noticia policial es el resultado de la articulación de dos sistemas de procesamiento de la información: los de las agencias noticiosas y los del gobierno. En lo que hace particularmente a la noticia policial, la fuente más frecuente es la oficial, es decir las agencias de seguridad y las instituciones de administración de justicia. Esto quiere decir, según él, que en la información sobre el crimen por lo general escuchamos hablar al sistema de justicia y a los oficiales del gobierno. Surette también señala que esto deriva de que el periodista de policiales *suele reflejar las posiciones oficiales de la policía y sostener valores similares a los de los oficiales de la ley*, pues para proveerse de una cantidad regular de coberturas, el cronista de policiales debe mantener buenas relaciones con sus fuentes, lo que genera una relación simbiótica en la cual su trabajo beneficia a las fuerzas policiales, tomando sus valores y perfiles y exaltándolos en sus crónicas y estas lo benefician a él, proveyéndolo de coberturas, primicias y datos off-the-records.

³³ Folletos varios “Que hacer si te detienen”, “Que hacer en una razzia”y otros en Archivo de la CHA, Solicitada “Con represión no hay democracia”, en Clarín el 01/05/1985”.

³⁴ Archivo de la división de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires. Mesa DS, Carpeta Policial, Legajo 339 y Mesa DS, Carpeta Varios, Legajos 36484, 35895 y 36241.

Ante esto, es menester señalar, que la homosexualidad reingrese en los ochenta dentro del terreno de lo simbólico, no implica necesariamente la aceptación o el respeto de la diferencia dentro de las crónicas. Quizá, paradójicamente, el ingreso de la homosexualidad dentro del terrero de lo discursivamente referenciable, brinde nuevos elementos para el control social de la diferencia mediante el discurso de las crónicas policiales. En muchas noticias, de forma manifiesta en las primeras noticias del año 1982 aunque vedadamente en las noticias posteriores, persiste la idea de que más allá de ser el homosexual víctima de un asesino que no es en ningún momento justificado, el homosexual también es en cierta medida responsable de su muerte. La noticia deja siempre en todo momento en claro que el crimen no hubiese sido cometido si la víctima no hubiese sido un disidente sexual.

Por su amaneramiento, era ostensible que llevaba una doble vida y que ella había sido a la postre, razón fundamental para que hallara la muerte.

*Testimonios de vecinos a través de los cuales se puede reconstruir la degradación moral de la víctima y deducir que su homicidio es una consecuencia de la misma.*³⁵

McQuail(1998)describe el papel que tienen la construcción de fabulas morales en el ejercicio del control social que se efectúa mediante el discurso de las noticias policiales en los medios masivos de comunicación. En la gran mayoría de las noticias relatadas por los medios, aquellas cualidades que son consideradas deseadas son recompensadas, mientras que aquellas indeseables reciben un castigo simbólico. McQuail señala que *la recompensa simbólica se lleva a cabo (...) mediante la identificación y la asociación de los héroes, villanos y personajes neutrales con determinados rasgos de personalidad, creencias o tipos de conducta* mientras que *el castigo simbólico se logra de un modo similar, con una tendencia a caratular o estigmatizar ciertas actividades o atributos como antisociales, desviados o indeseables.*

Estas fábulas son muy fácilmente identificables en cualquier diario de circulación masiva, en los cuales a ciertas *víctimas inocentes*, les son reservados ciertos honores, como el ser recordado con emoción por vecinos, el ser enumerados largamente sus meritos por familiares o amigos, o el recibir tratamiento de héroes cuando el deceso debe a algunas causas particulares asesinatos (madre que se interpone entre el asaltante y su hijo o policía en cumplimiento del deber), mientras que en los casos

³⁵Crónica - 24/SEPT/1982 - San Telmo: acribillan a otro homosexual

en los que hablamos de *victimias culpables*, como homosexuales, pero también *sidosos*, drogadictos y prostitutas, se refuerza la idea de que a pesar de no merecer directamente la muerte, es más justo que esta sucediese que en los casos anteriores³⁶.

5. ALGUNOS INTERROGANTES FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN

Paulatinamente, a partir de 1985, las referencias mediáticas a la homosexualidad empezaron a mudarse a las secciones política y sociedad de los diarios, hasta llegar, en 1986 a una frecuencia de noticias sobre crímenes similares al actual: hoy en día, los crímenes de homosexuales sólo son noticiables cuando involucran a alguna persona pública. Este pasaje, sin embargo no fue gratuito.

Por un lado, las fábulas morales que asocian la subversión sexual con el dolor y la muerte, no desaparecen, sino que regresan camufladas en una nueva serie de notas que se manifiestan cuando el índice de noticias policiales disminuyen. Estas son las noticias sobre *la peste rosa*, misterioso mal que aqueja a los homosexuales condenándolos a una muerte dolorosa en la más absoluta soledad. Estas notas, también enfatizan la presentación del homosexual como víctima sufriente, a la vez que siguen sugiriendo que el dolor, la soledad y la muerte devienen de forma automática y necesaria como consecuencia de una vida desviada.

Por otro lado, un nuevo espacio identitario inexistente en la década del setenta empieza en estos años a estructurarse pausadamente, para quedar completamente definido en 1987, año en que hace su aparición inaugural en las secciones policiales de los diarios. Me refiero al monstruo por excelencia: la travesti. Habitante de la frontera entre los sexos y los géneros, la corporalidad femenina con pene de la travesti desnuda la contingencia histórica de los sexos y denuncia el carácter limitado del lenguaje generizado, mientras que evidencia la imposibilidad del discurso

³⁶ Respecto a esto, Reguillo (op.cit) agrega: “La violación de derechos humanos, la agresión gratuita y constante hacia homosexuales en distintas latitudes encuentra su explicación en un discurso instalado: ‘En realidad se lo merecía’, un discurso constante que parece aludir a una revancha contra todos aquellos que atentan contra la doxa instalada.

de dar cuenta de ella. Al tiempo que en las crónicas policiales el sátiro de la panamericana³⁷ empieza a asesinar travestis, y que paralelamente estas empiezan a ser denunciadas por las mismas crónicas por robos, asesinatos y venta de droga, una nueva monstruosidad abyecta vuelve a ser conjurada para delimitar con precisión los contornos de lo social, y al mismo tiempo las fronteras entre lo humano y lo inhumano, entre las vidas que merecen ser vividas y las vidas que ni siquiera valen la pena ser lloradas.

Quedará para un próximo trabajo debatir en cuanto la aparición de la figura *del* travesti en las secciones policiales fue condición de posibilidad –o no- para el pasaje de la homosexualidad a las secciones políticas.

³⁷Ver entre otros artículos “Panamericana: travestis detenidos”, CLARIN 1986; “Cayó organización internacional de travestis en la panamericana”, POPULAR, 1986 y “Travestis causan daños y lesiones” CLARIN, 1987

6. BIBLIOGRAFÍA

Acha, O., & Ben, P. (2004-2005). Amorales, patoreros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955). *Trabajos y Comunicaciones*, 30-31, 217-260.

Ben, P. (2009). *Male sexuality, the popular classes and the state: Buenos Aires, 1880-1955*. Chicago: The University of Chicago.

Butler, J. (2003). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (1990). *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.

Caimari, L. (2007). Suceso de cinematográficos aspectos. En j. y.-1. La ley de los profanos. Delito, *Caimari, L*. Buenos Aires: FCE.

Dosa, M. (2003). 1976-1997: El discurso mediático en la construcción de la hegemonía política. Las revistas *Gente y Somos*. En C. L. Tribu, *Medios y Dictadura*. Buenos Aires: La Tribu.

Esther, M. (1997). *A las niñas buenas no les pasa nada malo*. México: Siglo XXI.

Figari, C. (2009). *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, Siglos XVII al XX*. Buenos Aires: Clacso.

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gomis, L. (1992). *Teoría del periodismo*. Barcelona: Paidós.

Kessler, G. (2007). Miedo al crimen. Representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones públicas. En A. Isla, *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*. Buenos Aires: Paidós.

Madriz, E. (2001). *A las niñas buenas no les pasa nada malo*. México: Siglo XXI.

- Martini, S. (1999). El sensacionalismo y las agendas sociales. *Dialogos de la comunicacion* , Lima.
- Martini, S. (2007). Notas para una epistemología de la noticia. El caso del genero policial en los medios nacionales. *Boletin de la BCN* , Buenos Aires.
- Mc Combs, M. (2004). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinion publica*. Barcelona: Paidos.
- McQuail, D. (1998). Vigilancia del entorno simbolico. En *La accion de los medios. Los medios de comunicacion y el interes publico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Miguel, L. (2008). La dificil tarea de buscar la noticia en los tribunales. *Trampas de la comunicacion y la cultura* .
- Rapizardi, F., & Modarelli, A. (2001). *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ray, S. (1998). *Media, Crime and criminal justice*. California: Wardworth.
- Reguillo, R. (2006). Los miedos contemporaneos: sus monstruos y sus conjuros. En J. Pereira, *Entre miedos y goces*. Bogota: PUJ.
- Rodrigo Alsina, R. (1989). *La construccion de la noticia*. Barcelona: Paidos.
- Rossana, R. (2006). Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros. En J. M. Pereira, & M. Villadiego Prins, *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanía*. (pág. 26). Bogota: UNESCO.
- Salessi, J. (1995). *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina*. Beatriz Viterbo: Rosario.

